

**Traducción de la cuestión “Si dividir la voluntad en natural y deliberativa  
es hacerlo en diversas potencias”, del Comentario a los cuatro libros de las  
Sentencias de Pedro Lombardo de San Buenaventura  
(L II, dist. 24, p. 1, a. 2, q 3)**

*Beatriz Reyes Oribe*

## **Introducción**

Esta traducción al castellano del doctor Seráfico forma parte de un proyecto de estudio de la noción de voluntad natural y deliberativa en autores del siglo XIII, tema que reviste singular relevancia teórica e histórica. La cuestión que presentamos trata sobre el modo en que puede entenderse lo natural y lo deliberativo en la voluntad a partir de la propuesta del autor comentado, Pedro Lombardo.

Cabe señalar que el problema de la división de la voluntad ocupó las mentes de los pensadores cristianos que se enfrentaban por igual a la interpretación de los pasos evangélicos sobre la voluntad de Cristo y a las autoridades que comentaban. En este caso, Buenaventura lo hace con Pedro Lombardo, tarea que suponía la incorporación del trabajo interpretativo de autores anteriores, como el Damasceno y Hugo de San Víctor, y el diálogo con sus contemporáneos<sup>1</sup>.

Como hemos señalado en un trabajo anterior<sup>2</sup>, el Seráfico sostiene que la voluntad natural y la deliberativa son modos de apetecer de una misma potencia. En esto hay un acuerdo con Tomás de Aquino quien las considera tipos de acto de una

<sup>1</sup> Jacques-Guy Bougerol, *Introduction à Saint Bonaventure*, Paris, Vrin, 1988; Otton Lottin, “La psychologie de l’acte humain chez S. Jean Damascène et les théologiens du XIIIe siècle occidental”, *Problemes de psychologie I*, Gembloux, 1957, pp. 395-396; Sylvain Piron, “Franciscains et victorins. Tableau d’une réception”, en Dominique Poirel (éd.), *L’école de Saint-Victor de Paris. Influence et le rayonnement du Moyen Age à l’époque moderne*, Brepols (Bibliotheca victorina), 2010, pp. 521-545; Travis Ables, “Natura and the Christological problem of the exemplars in Hugh of St. Victor and Bonaventure”, *Patristic, Medieval and Renaissance Conference*, Villanova, PA Oct. 22, 2011.

<sup>2</sup> Reyes Oribe, Beatriz, “La *voluntas naturalis* en el Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo de San Buenaventura”, en *Filosofía medieval: continuidad y rupturas. XIV Congreso Latinoamericano de Filosofía Medieval - Actas I*, Buenos Aires, FEPAL, 2013, pp. 685-696.

misma potencia<sup>3</sup> (más allá de las nociones de potencia de ambos autores), y es muy probable, al decir de Bougerol, que el Aquinate tuviese la lectura de Buenaventura mientras redactaba su comentario de las Sentencias<sup>4</sup>.

El mismo tema es tratado también en otras cuestiones del Comentario, cuyas traducciones ofreceremos próximamente: *In III Sent*, d 17, a 1, q 2, 1887, vol. III, (365-367), sobre las cuatro voluntades de Cristo; *In III Sent*, d 12, a 2, q 1, ad 5 (Quaracchi III, 267), sobre la inmutabilidad de la voluntad; *In II Sent* d 39, dub. 2, concl. (Quaracchi II, 916-917), sobre la posibilidad de un querer habitual y otro actual. Asimismo, y dado que el Seráfico lo sigue como autoridad en este tema, traduciremos el opúsculo de Hugo de San Víctor sobre las cuatro voluntades de Cristo<sup>5</sup>.

Trabajamos con la edición de la *Opera omnia S. Bonaventurae*, Ad Claras Aquas (Quaracchi), 1885, vol. II, texto que presentamos en paralelo con la traducción.

No existe todavía una traducción de esta obra al castellano, a pesar de la importancia que reviste en sí misma y en relación a un mejor entendimiento del contexto teológico y filosófico de la Escolástica del siglo XIII. Podríamos decir que no es posible alcanzar una comprensión cabal de las problemáticas del libre albedrío y de la ley natural<sup>6</sup>, según los autores de dicha época, sin el marco antropológico-metafísico-teológico que ofrecen sus doctrinas sobre la voluntad natural. Del mismo modo, parece necesario el estudio de la concepción de *voluntas* para calibrar el calificativo de voluntarismo que se le aplica al Maestro Menor<sup>7</sup>. Siempre podrá decirse que nada impide el estudio de esta obra en su idioma original, lo cual es cierto, pero también lo es que traducir supone la puesta en valor cultural de una

<sup>3</sup> Nos hemos ocupado de la posición tomasiana sobre la voluntad natural en varios trabajos, entre otros: *La voluntad del fin en Tomás de Aquino*, Buenos Aires, Vórtice, 2004, y “Persona, naturaleza y voluntad en el Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo de Tomás de Aquino”, *Scripta Mediaevalia*, 2, 1, 2009, pp. 165-185.

<sup>4</sup> J. G. Bougerol, *Introduction à Saint Bonaventure...*, p. 46. Lo mismo da por supuesto Tomás Alvira, *Naturaleza y libertad*, Pamplona, EUNSA 1985, nota 6, p. 155.

<sup>5</sup> Hugo de S. Victore, *De quatuor voluntatibus in Christo libellus*, PL. 176, 841-846c.

<sup>6</sup> Cf. Manuel Lázaro, “Vivencia interior de la ley natural en San Buenaventura: sindéresis, superación de la dialéctica sujeto-objeto”, *Anuario Filosófico*, XLI, 1, 2008, pp. 83-98.

<sup>7</sup> Como ejemplo de la dificultad de ubicar sin más entre los pensadores voluntaristas al Seráfico, véase Edouard-Henri Wéber, “Dialogue et dissensions entre S. Bonaventure et S. Thomas d’Aquin à Paris (1252-1273)”, Paris, Vrin, 1974, p. 332.

obra, sobre todo tomando en cuenta que existe ya un proyecto de traducción al inglés emprendido por “The Commentary Project”, dirigido por Fr. Alexis Bugnolo, perteneciente a *The Franciscan Archive*<sup>8</sup>. Como fruto de esta empresa está a punto de ver la luz el primer libro conteniendo la edición bilingüe de los comentarios al primer libro de las Sentencias, el cual ya se distribuye en formato digital. Asimismo está en marcha, con cinco tomos publicados, la versión española del Comentario de Santo Tomás<sup>9</sup>.

Respecto del vocabulario bonaventuriano y medieval hemos consultado el *Lexique* de Bougerol<sup>10</sup>, el “Lexicon bonaventuriano” incluido en B. Aperribay et Al., *Obras de San Buenaventura*, tomo V<sup>11</sup>, el *Léxico técnico de filosofía medieval* de Magnavacca<sup>12</sup>, entre otros<sup>13</sup>.

Además, tomamos en cuenta el *Piccolo glosario bonaventuriano* de A. di Maio, que contiene interesantes aportes sobre *natura* y *naturalis*, si bien el autor no parece hacerse completamente cargo del peculiar uso de *naturalis* dicho de *voluntas* en las cuestiones que traducimos, ya que di Maio parece ver solamente *naturalis* como un marco delimitante frente a *libre*<sup>14</sup>.

Aunque *voluntas* puede verterse, según el caso, como voluntad, peso, tendencia, querer, afecto, etc.<sup>15</sup>, preferimos “voluntad” para mantener la pluralidad semántica

<sup>8</sup> Véase <http://www.franciscan-archive.org/index2.html>, [consultada 28-08-2014].

<sup>9</sup> Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, v. 35 al 39, Pamplona, EUNSA, <http://www.unav.es/pensamientoclasico/publicaciones.html#pensamientomedieval> [consulta 30-08-2014].

<sup>10</sup> Jacques-Guy Bougerol, *Lexique saint Bonaventure*, Paris, Éd. Franciscaines, 1969.

<sup>11</sup> Bernardo Aperribay et al., *Obras de San Buenaventura*, Madrid, BAC, 1948, t. V, pp. 723-739.

<sup>12</sup> Silvia Magnavacca, *Léxico técnico de filosofía medieval*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2005.

<sup>13</sup> Nos resta consultar para la continuación de este trabajo: Ernesto Caroli, *Dizionario bonaventuraino*, Ed. Francescane, 2008.

<sup>14</sup> Roma, 2008, p. 75 y ss. Véase del mismo autor, “Il concetto di natura”, *Miscellanea Francescana* (1988, 1989 e 1990), [http://www.unigre.it/Prof/fmw/framework\\_en.php](http://www.unigre.it/Prof/fmw/framework_en.php) [última consulta: 30-08-14]. Cf. Gerald Cresta, “*Miram concordia et harmonia*: la relación naturaleza-persona en San Buenaventura”, *Scripta mediaevalia*, 2, 2009, pp. 11-29.

<sup>15</sup> J. G. Bougerol, *Lexique...*, pp. 137-138.

original, típica de otros autores de la época y que en cierto sentido se observa también en español.

Finalmente, deseamos indicar que las locuciones *voluntas naturalis* y *voluntas deliberativa*, que traducimos por voluntad natural y deliberativa (lo mismo que sus correspondientes griegos *thélesis* y *boúlesis*, y las expresiones *synderesis*, *conscientia*, *intellectus*, etc.) son solamente eso, locuciones o términos<sup>16</sup>; los cuales ofrecen un contenido nocional que debe ser estudiado en estos autores siguiendo una doble vía, del nombre a la noción y de la noción a cualquier otra locución o término utilizado para decirla<sup>17</sup>. Un ejemplo claro de esto es lo que sucede con *synderesis*: volitiva en el Seráfico e intelectiva en el Aquinate; lo cual no es óbice para que el primero cuente con una función cognoscitiva, que cumple la *conscientia*, para el rol que el segundo atribuye a la *syndéresis*<sup>18</sup>. Esto se justifica ya que estos autores procuraban usar expresiones provenientes de una tradición, de autoridades que comentaban al tiempo de desarrollar su propio pensamiento.

Las notas de la edición original aparecen como notas al final (a, b, ...) con las referencias completas. Solamente traducimos la primera que corresponde a un fragmento del *De fide orthodoxa* de Juan Damasceno.

<sup>16</sup> *Voluntas ut natura* y *ut ratio* en Tomás de Aquino, por ejemplo.

<sup>17</sup> B. Reyes Oribe, "La *voluntas naturalis* en el Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo de San Buenaventura".

<sup>18</sup> *In II Sent.* d 39, a 1, q 2 (Quaracchi II, 901-904).

**San Buenaventura de Bagnoregio**

*Comentario a los cuatro libros de las Sentencias*  
del Maestro Pedro Lombardo, Obispo de París

**Libro II**  
**Comentario a la distinción XXIV,**  
**parte I. artículo II. cuestión III**

*Opera Omnia S. Bonaventurae*, Ad Claras Aquas, 1885, Vol. 2, (Quaracchi II 565-567).

**¿Dividir la voluntad en natural y deliberativa es hacerlo en diversas potencias?**

En tercer lugar se investiga sobre aquella división de las potencias del alma que se da a partir de lo natural y lo deliberativo. Y se averigua si esta división es la de potencias diversas. Y parece que es así.

1. El Damasceno, al dividir las potencias del alma, lo hace en primer lugar en *télesis* y *búlesis*, es decir, en natural y deliberativa, y luego subdivide en otras potencias: por lo tanto, si hay mayor diferencia entre los primeros miembros, parece que la voluntad natural y la deliberativa son dos potencias distintas.

2. Además, la división de la sustancia en *racional* y *no-racional* la cambia según la esencia, por lo tanto, la división de la potencia según estas diferencias hace a las potencias diferir esencialmente; pero tal es la división de las potencias del alma, según que una es natural y otra deliberativa: por lo tanto, etc. La *menor* se prueba por lo siguiente, que, según dice el Filósofo, «las potencias racionales son abiertas a los opuestos»; pero cuando alguna potencia se mueve hacia algo, no lo hace hacia los opuestos: por lo tanto, la potencia, si es natural, no es racional.

3. Además, cuando dividimos la creatura en corruptible e incorruptible, la diversificamos esencialmente: por lo tanto, por la misma razón, si dividimos la potencia en mudable e inmutable, la cambiamos esencialmente; pero la potencia que

se mueve naturalmente hacia su objeto, lo hace de manera uniforme, la deliberativa empero, de modo cambiante: por lo tanto, etc.

4. Además, la potencia que compartimos con los animales, no puede ser la misma que aquella por la que diferimos; pero convenimos con los animales en tener apetito natural, y nos distinguimos por el racional: por tanto, etc. Pues así como los animales naturalmente apetecen conservar su ser, así también nosotros lo hacemos.

### **Sin embargo:**

1. Las potencias que tienen el mismo *objeto* y *bajo la misma razón*, no son diversas; pero la voluntad natural y la deliberativa poseen el mismo *objeto*, a saber, el bien –pues *naturalmente* apetecemos el bien, inclusive *por deliberación*, dado que estamos ordenados al bien, por lo tanto etc.

2. Además, la potencia que ordena al fin y a aquello que conduce al fin, es la misma; pero nuestra voluntad, en tanto se dirige al fin, es natural porque cualquiera apetece la beatitud; en tanto se dirige a una realidad ordenada al fin, es deliberativa: por lo tanto etc.

3. Además, la misma potencia cognitiva es aquella por la cual conocemos algo *naturalmente* y por adquisición: por tanto, por la misma razón, la voluntad es la misma por la que apetecemos por instinto natural y por arbitrio deliberado.

4. Además, todo lo que es alguna naturaleza tiene una operación natural; pero la voluntad deliberativa es una naturaleza: por tanto tiene una operación natural. Pero el acto de la voluntad es el querer, por lo tanto, la voluntad deliberativa quiere algo naturalmente; mas la voluntad que quiere algo naturalmente es natural: por lo tanto la voluntad deliberativa es voluntad natural.

### **Conclusión**

La voluntad natural y la deliberativa, aun cuando se diferencian en el modo de apetecer, no son potencias diversas, sino una, que sin embargo se mueve de modos diversos.

**Respondo:** Debe decirse que, cuando dividimos al apetito en *natural* y *deliberativo*, o cuando lo hacemos con cualquier otra potencia, esto puede

entenderse de dos modos: o bien que la diversidad del apetito natural y el deliberativo se da en los objetos, como cuando, por ejemplo, uno es apetecible solamente para la sustancia racional; otro, empero para los irracionales. Y de este modo sucede que la potencia natural y la deliberativa son diversas potencias. De otro modo puede dividirse el apetito o la potencia en *natural* y *deliberativa*, de manera que no haya diferencia en los *objetos*, sino *en el modo de apetecer*; como cuando decimos que la *sindéresis* es voluntad *natural*, la que ciertamente inclina naturalmente e instiga al bien honesto y murmura contra el mal; y, voluntad *deliberativa* al apetito por el cual, luego de deliberar, a veces adherimos al bien y otras al mal. Y así la división de la potencia en *natural* y *deliberativa* no la cambia según su esencia sino según el *modo de mover*. Y de este modo las divide el Damasceno, no porque natural y deliberativa sean diversas potencias, sino porque es una, la cual, sin embargo, mueve de modos diversos; y esto es suficiente para la división de las potencias.

De aquí que debe notarse que los autores acostumbraron tomar de muchos modos la división de potencias del alma. Algunas veces según la *naturaleza* de las mismas potencias, como cuando dividen las potencias del alma en vegetal, sensible y racional, o a la misma racional, en intelectual y afectiva. Otras veces empero según las *funciones*, como cuando se divide la razón en superior e inferior. Otras, según el *estado*, como cuando se divide al intelecto en especulativo y práctico; pues el intelecto especulativo según otro estado se hace práctico, a saber, cuando se une a la voluntad y a la obra para dictar y regir. Sin embargo, a veces, se divide a las potencias según el *grado o la perspectiva*<sup>19</sup>, como cuando se divide la potencia cognitiva en *razón, intelecto e inteligencia*, según si considera lo inferior, a lo igual o a lo superior. Otras veces empero, según el *acto*, como se hace la división en *inventivo y judicativo*; pues *inducir* y *juzgar* son actos de la potencia cognitiva ordenados entre sí. Otras, sin embargo, se dividen las potencias del alma según los *modos de mover*; y así es ésta, la que se da en *natural* y *deliberativa*.

<sup>19</sup> S. Magnavacca, *Léxico técnico*, p. 97, “grado”. “[...] El orden subjetivo de los «aspectos» corresponde al orden objetivo de los seres a los que tales potencias se refieren [...]”. Se podría traducir directamente por «aspecto», según propone J. G. Bougerol, *Lexiquep*. 21. Pero, si consideramos la traducción francesa que este último propone, *regard*, es posible traducir en castellano por “perspectiva”, siempre y cuando se entienda la diversificación de grados de conocimiento racional relativos también a un orden de la misma realidad: lo que es inferior a la potencia cognoscitiva, lo que es igual y lo que es superior.

Los autores usan todos estos modos diversos en la división de las potencias del alma, y solamente el primer modo de dividir atañe propiamente a la diversificación de éstas últimas.

Debe concederse por lo tanto, que la voluntad **natural** y la **deliberativa** pueden ser la misma potencia a la que se llama de una manera o de otra según el modo de mover. Pues es la misma potencia con la que apetezco la **beatitud** y con la que apetezco la **virtud**, o sea, hacer tal o cual bien ordenado a la beatitud; es a esta voluntad a la que llamamos natural si apetece la beatitud porque su apetito se inclina inmutablemente a la misma; sin embargo, si apetece hacer este o aquel bien, se la llama deliberativa; y ésta puede inclinarse a lo contrario según el juicio de la razón.

1. Respecto de lo primero que se objeta sobre la división de potencias hecha por el Damasceno, ya es evidente la respuesta. Pues él mismo, como se hace allí patente en su ejemplificación, atiende más bien a la diversidad de modos de mover que a la diversidad de potencias que se mueven.

2. Respecto de la objeción de que la voluntad natural es irracional porque no es abierta a los opuestos, debe señalarse que cuando se dice que las potencias racionales son abiertas a los opuestos, esto no se entiende de todos los opuestos, sino de algunos. Pues la voluntad racional está ordenada *a algo* de tal manera, que de ningún modo apetece su opuesto, como es evidente en el orden de nuestra voluntad a la beatitud y a la felicidad. Pero aunque se incline de modo determinado a la *beatitud*, esta misma potencia de la voluntad también está indeterminada respecto de muchos géneros de apetecibles, dado que se mueve a los opuestos por naturaleza; y además es natural de tal manera que no deja de ser racional y deliberativa. Pero si estuviese determinada a lo uno de tal manera que de ningún modo pudiese dirigirse a los opuestos, como se da la potencia de calentar e iluminar en el fuego, entonces sería puramente natural y no deliberativa o racional.

3. Respecto de la objeción sobre la incorruptibilidad, debe decirse que no es semejante la incorruptibilidad de la *sustancia* y la de la *potencia*. Pues la incorruptibilidad en la *sustancia* se predica de manera absoluta; y así, ser *corruptible* e *incorruptible* se oponen directamente y no pueden componerse respecto de la misma [sustancia]. Sin embargo, lo mutable y lo inmutable en la *potencia* pueden tomarse respecto de diversos objetos, como se hace patente cuando alguna voluntad



es inmutable respecto del fin y mudable respecto de aquello que es para el fin; y así no es necesario que las potencias se diversifiquen esencialmente en estos miembros.

4. En cuanto a la objeción sobre el apetito natural en los animales, ya es patente la respuesta; porque cuando decimos que compartimos con los animales el apetito y la potencia natural, en este caso se distingue la potencia natural de la racional no sólo en cuanto al *modo de apetecer*, sino también en cuanto a lo apetecible; y dentro de esto sucede que se toman las diversas diferencias de las potencias.

### **Escolio**

De gran importancia es esta distinción de la voluntad en *natural*, la cual inhiere de manera inmóvil en el bien universal como fin, al punto que ciertamente ningún mal puede querer, salvo bajo razón de bien, y en deliberativa, la cual elige libremente aquellas cosas que son para el fin, o sea, los bienes particulares (cfr. *infra II Sent.* d. 28, dub. 4, d 39, dub. 2; *III Sent.* d. 17 a 1, q 2; y sobre todo, *IV Sent.* d 49, p I, a 1, q 2, ad 1). Concuera en todo Santo Tomás, quien afirma muchas veces, principalmente en *S. Th.* I, q 82, a 1, 2, “que así como el intelecto inhiere necesariamente en los primeros principios, así la voluntad lo hace necesariamente en el último fin que es la beatitud” (loc. cit. a. 1); y que elige libremente “bienes particulares, que no tienen conexión necesaria con la beatitud» (a. 2; cfr. También *S. Th.* I. q. 105. a. 4.).

Sobre la misma cuestión consulta más abajo la *II Sent.* d. 25, a 1, q 2, sobre si el libre albedrío es una potencia distinta de la razón y la voluntad. Otros comentaristas sólo tratan de esta otra cuestión, como puede verse en el escolio. Sin embargo, Alejandro de Hales (*S.* p II, q 71, m 1.2.) tiene más para decir sobre la división [de la voluntad] tratada en esta cuestión.

**S. Bonaventurae Bagnoregis**

***Commentaria in quatuor libros Sententiarum***  
Magistri Petri Lombardi, Episc. Parisiensis

**Secundi libri**  
**Commentarius in distinctionem XXIV,**  
**pars I. articulus II. quaestio III**

*Opera Omnia S. Bonaventurae*, Ad Claras Aquas, 1885, Vol. 2, pag. 565-567. Cum Notitiis Originalibus.

**Utrum divisio voluntatis per naturalem et deliberativam  
sit per diversas potentias**

TERTIO QUAERITUR de illa divisione potentiarum animae, quae quidem est per naturale et deliberativum; et quaeritur, utrum divisio voluntatis per naturalem et deliberativam sit per diversas potentias. Et quod sic, videtur.

1. Damascenus<sup>20</sup>, cum dividit potentias animae, primo dividit in *thelesin* et *bulesin*, id est in naturalem et deliberativam, et postea subdividit per alias

<sup>20</sup> Libr. II. de Fide orthodoxa. c. 22, ubi exponitur, quod naturaliter nobis insita est via, qua appetimus id *quod secundum naturam est*, sicut et ea quae substantialiter naturae insunt, ut v. g. esse, vivere etc.; quae vis dicitur voluntas (θελησις) et nihil aliud est quam ipse naturalis, vitalis et rationalis appetitus omnium eorum, quibus natura constituitur, simplex virtus (δυναμις). Est etiam insita animae hominis – sic docet Damasc. – via appetendi *secundum rationem*, quae vis nuncupatur βουλησις i. e. voluntas consiliativa, et idem est ac rei cuiusdam appetitio rationalis. Haec βουλησις, voluntas, potest esse tum eorum quae *sunt in nobis* (in nostra potestate), v. g. sobrius esse, tum eorum quae *non sunt in nobis*. Voluntas eorum quae *non sunt in nostra potestate*, aliquando est *possibile*, ut cum reges esse volumus; aliquando *impossibile*, ut cum volumus nunquam mori. Voluntas deliberativa eorum quae in *nostra potestate* sunt, hos includit actus: voluntatem finis, consilium, iudicium, sententiam, electionem (quorum quatuor ultimi respiciunt media ad finem), impetum et usum (qui duo actus respiciunt ordinem executionis).

*Libro II de Fide orthodoxa. c. 22*, donde se expone que en nosotros hay naturalmente ínsito un camino, por el cual apetece lo que es según la naturaleza, como también estas cosas que

potentias: ergo si maior differentia est inter prima membra, videtur, quod naturalis voluntas et deliberativa sit potentia alia et alia.

2. Item, divisio substantiae per *rationale* et *non-rationale* variat ipsam per essentiam, ergo divisio potentiae per huiusmodi differentias facit potentias essentialiter differe; sed talis est divisio potentiarum animae per naturalem et deliberativam: ergo etc. *Minor* probatur per hoc, quod, sicut dicit Philosophus<sup>21</sup>, «rationales potentiae sunt ad opposita»; sed quando aliqua potentia naturaliter movetur ad aliquid, non movetur ad oppositum: ergo potentia, ut est naturalis, non est rationalis.

3. Item, cum dividimus creaturam per corruptibilem et incorruptibilem, diversificamus eam essentialiter: ergo pari ratione, cum dividimus potentiam per mutabilem et immutabilem, eam essentialiter variamus; sed potentia, quae movetur naturaliter ad suum obiectum, movetur uniformiter, deliberativa vero vertibiliter: ergo etc.

4. Item, potentia, in qua communicamus cum brutis, non potest esse eadem cum potentia, in qua differimus; sed in naturali appetitu cum brutis convenimus, et in rationali differimus: ergo etc. Sicut enim bruta naturaliter appetunt sui *esse* conservationem, sic et nos appetimus.

inhieren sustancialmente en la naturaleza, por ejemplo, ser, vivir, etc.; esta potencia se llama voluntad (θελησις) y no es otra cosa que el mismo apetito natural, vital y racional de todos estos, a los que la naturaleza constituyó, una virtud simple (δουναμις). También hay ínsito en el alma humana –así enseña el Damasceno–, un camino para apetecer según la razón, cuya potencia se llama βουλησις, es decir, voluntad consultiva, y es lo mismo que el apetito racional de cualquier cosa. Esta βουλησις, voluntad, puede ser, tanto de aquello que está en nosotros (en nuestro poder), por ejemplo, el estar sobrio, como de aquello que no está en nosotros. La voluntad de aquellas cosas que no están en nuestro poder, a veces es de lo posible, como cuando queremos ser reyes, otras, de lo imposible, como cuando queremos no morir nunca. La voluntad deliberativa de aquellas cosas que están en nuestro poder incluye estos actos: la voluntad del fin, consejo, juicio, sentencia, elección (los cuatro últimos corresponden a los medios respecto al fin), ímpetu y uso (estos dos actos miran el orden de la ejecución).

<sup>21</sup> Libr. IX. *Metaph.* text. 3. et. 10. (Bk. VIII. c. 2. et 5.). De *minori* cf. *supra II Sent.* d. 5, a. 2, q. 2, (Quaracchi II, 153, nota 5).

### **Sed contra:**

1. Potentiae, quae habent idem *obiectum* et sub *eadem ratione*, non habent diversitatem<sup>22</sup>; sed naturalis voluntas et deliberativa idem habent pro *obiecto*, videlicet bonum –*naturaliter* enim bonum appetimus, et *ex deliberatione* etiam, cum bene ordinati sumus– ergo etc.

2. Item, potentia, quae ordinat in *finem* et in *id quod est ad finem*<sup>23</sup>, non est alia et alia; sed voluntas nostra, ut est in *finem*, est naturalis, quia naturaliter unusquisque appetit beatitudinem; ut est in *rem ordinatam ad finem*, est deliberativa: ergo etc.

3. Item, eadem potentia cognitiva est, qua cognoscimus aliquid *naturaliter*, et per *acquisitionem*: ergo pari ratione eadem est voluntas, qua aliquid appetimus per naturalem instinctum, et per deliberationis arbitrium.

4. Item, omne quod est aliqua natura, habet operationem naturalem<sup>24</sup>; sed voluntas deliberativa est aliqua natura: ergo habet operationem naturalem. Sed voluntatis actus est *velle*, ergo voluntas deliberativa aliquid vult naturaliter; sed voluntas, quae vult aliquid naturaliter, est naturalis: ergo voluntas deliberativa est voluntas naturalis.

### **Conclusio**

Voluntas naturalis et deliberativa, quatenus differunt in modo appetendi, non sunt diversae potentiae, sed una, diversimode tamen movens.

**Respondeo:** Dicendum, quod cum dividimus appetitum in *naturalem* et *deliberativum*, sive<sup>25</sup> quamcumque aliam potentiam; hoc dupliciter potest intelligi: aut ita, quod appetitus naturalis et deliberativus diversitatem habeant in *obiectis*,

<sup>22</sup> Véase *supra II Sent.* q. 1, (Quaracchi II,561, nota 3).

<sup>23</sup> Non pauci codd., ut H I T W Y bb cc ee, cum edd. 1, 2 in *finem*. Paulo inferius Vat. et edd. 3, 4 textum simul cum interpunctione sic in peius mutarunt: *appetit beatitudinem, ut est in rem ordinata; sed potentia, quae ordinatur ad finem* etc.

<sup>24</sup> Cf. *supra II Sent.* d. 7, p. II, a. 2, q. 1, (Quaracchi II, 197, nota 5. et 198, nota 3).

<sup>25</sup> Non pauci codd. cum primis edd. *sive in*, falso.

utpote cum unum est appetibile solum a substantia rationali, aliud autem est appetibile a brutali. Et hoc modo bene contingit, *naturalem* potentiam et *deliberativum* esse diversas potentias<sup>26</sup>. — Alio modo potest dividi appetitus sive potentia in *naturalem* et *deliberativam*, ita tamen, quod non sit differentia in *obiectis*, sed in *modo appetendi*; ut cum appellamus *synderesim* esse voluntatem *naturalem*, quae quidem naturaliter inclinatur et instigatur ad bonum honestum et murmurat contra malum<sup>27</sup>; et voluntatem *deliberativam* appetitum, quo post deliberationem aliquando adhaeremus bono, aliquando malo. Et sic divisio potentiae per *naturalem* et *deliberativam* non variatur eam secundum essentiam potentiae, sed secundum modum movendi. Et hoc modo dividit Damascenus, non quia *naturalis* et *deliberativa* sint diversae potentiae, sed quia una est potentia, diversimode tamen movens; et hoc sufficit ad divisionem potentiarum.

Unde notandum est, quod multis modis consueverunt auctores divisionem potentiarum animae accipere. Aliquando secundum *naturam* ipsarum potentiarum, ut cum dividuntur potentiae animae in vegetabilem, sensibilem et rationalem, vel ipsa rationalis in intellectivam et affectivam. — Aliquando vero secundum *officia*, ut cum dividitur ratio in superiorem et inferiorem. — Aliquando secundum *status*, ut cum dividitur intellectus in speculativum et practicum; intellectus enim speculativus secundum alium statum efficitur practicus, videlicet dum coniungitur voluntati et operi in dictando et regendo. — Aliquando vero fit divisio potentiarum secundum *aspectus*, sicut dividitur potentia cognitiva in *rationem*, *intellectum* et *intelligentiam*, secundum quod aspicit ad inferius, ad par et ad superius<sup>28</sup>. — Aliquando vero secundum *actus*, sicut fit divisio in *inventivum* et *iudicativum*; *invenire* enim et *iudicare* sunt actus potentiae cognitivae ad invicem ordinati. — Aliquando vero fit divisio potentiarum animae secundum *modos movendi*; et sic est illa, quae est per *naturalem* et *deliberativam*.

Omnibus his modis diversitatis<sup>29</sup> utuntur auctores in divisione potentiarum animae, et in solo primo modo dividendi attenditur proprie potentiarum diversificatio.

<sup>26</sup>Sive appetitum sensitivum et voluntatem esse diversas potentias, de quo vide Aristot., Bk III. de Anima, text. 47. seqq. (c. 9. seq.).

<sup>27</sup>Cf. *infra II Sent.* d. 39. a. 2. q. 1. seq. (Quaracchi II, 908 ss.)

<sup>28</sup>*Libr. de Spiritu et anima (inter opera August.)* c. 6. et 11. seq.

<sup>29</sup>Plures codd. cum Vat. et edd. 2, 3, 4 *diversificatis*.

Concedendum est igitur, quod naturalis voluntas et deliberativa potest esse eadem potentia, quae quidem secundum alium et alium modum movendi sic et sic appellatur. Eadem enim est potentia, qua appeto beatitudinem, et qua appeto virtutem, sive facere hoc bonum vel illud ad beatitudinem ordinatum; quae, ut appetit beatitudinem, dicitur naturalis, quia immutabiliter appetitus eius ad beatitudinem inclinatur; ut vero appetit hoc vel illud bonum facere, deliberativa dicitur, et secundum iudicium rationis potest ad contrarium inclinari.

1. Ad illud ergo quod primo obiicitur de divisione potentialium facta a Damasceno, iam patet responsio. Ipse enim, ut ibidem patet in sua exemplificatione<sup>30</sup>, potius in hac divisione diversitatem modorum movendi attendit quam diversitatem potentialium moventium.

2. Ad illud quod obiicitur, quod voluntas naturalis est irrationalis, quia non est ad opposita; dicendum, quod cum dicitur, quod potestates rationales<sup>31</sup> sunt ad opposita, hoc non intelligitur de omnibus oppositis, sed de aliquibus. Rationalis enim voluntas ita ordinatur ad aliquid, quod nullo modo appetit suum oppositum, ut patet in ordine voluntatis nostrae ad beatitudinem et felicitatem. Licet autem determinate inclinetur ad beatitudinem, ad multa tamen genera appetibilium illa et eadem voluntatis potentia est indeterminata, ita quod nata est moveri in opposita; et propterea sic est naturalis, ut tamen non desinat esse rationalis et deliberativa. Si autem sic esset determinata ad unum, quod nullo modo posset in opposita, sicut est potentia calefaciendi et illuminandi in igne, tunc esset pure *naturalis*, et non esset *deliberativa* sive rationalis.

3. Ad illud quod obiicitur de incorruptibilitate, dicendum, quod non est simile de incorruptibilitate substantiae et immutabilitate potentiae. Incorruptibilitas enim in substantia dicitur absolute; et ideo esse corruptibile et incorruptibile directe opponuntur et sunt impossibilia circa idem. Mutabile vero et immutabile in potentia accipi possunt respectu diversorum obiectorum, ut patet, cum aliqua voluntas est immutabilis respectu finis, et mutabilis respectu eius quod est ad finem; et ideo non oportet, potentias per haec membra essentialiter diversificari.

<sup>30</sup> Cf. *supra* Quaracchi II, 565, nota 1.[nota a de esta traducción]

<sup>31</sup> Plurimi codd. cum edd. perperam *naturales*; ed. 1 insuper post *naturales* subiicit *non*. Nostra lectio est codd. O T bb.

4. Ad illud obiicitur de naturali appetitu in brutis, iam patet responsio; quia cum dicitur, nos communicare cum brutis in potentia naturali et appetitu, ibi distinguitur naturalis potentia a rationali non solum quantum ad modum appetendi, sed etiam quantum ad appetibile; et penes hoc contingit diversas differentias potentialium accipere.

### **Scholium**

Magni momenti est haec distinctio voluntatis in naturalem, quae immobiliter inhaeret bono universali ut fini, ita ut ne malum quidem velle possit nisi sub ratione boni, et in deliberativam, quae libere eligit ea quae sunt ad finem, sive bona particularia (cfr. infra d. 28. dub. 4, d. 39. dub. 2; III. Sent. d. 17. a. 1. q. 2; et praecipue IV. Sent. d. 49. p. I. a. 1. q. 2. ad 1.). — Concordat omnino S. Thom., qui saepe, praesertim S. I. q. 82. a. 1. 2, affirmat, “quod sicut intellectus ex necessitate inhaeret primis principiis, ita voluntas ex necessitate inhaereat ultimo fini, qui est beatitudo” (loc. cit. a. 1.); et quod libere eligit “particularia bona, quae non habent necessariam connexionem ad beatitudinem” (a. 2; cfr. etiam S. I. q. 105. a. 4.). — De ipsa quaestione consule infra d. 25. a. 1. q. 2, sive quaestionem, utrum liberum arbitrium est potentia distincta contra rationem et voluntatem. Alii commentatores non nisi hanc alteram quaestionem tractant, ubi in scholio auctores videri possunt. Tamen Alex. Hal., S. p. II. q. 71, m. 1. 2. plura habet de divisione in hac quaestione tractata.

*Recibido 4/06/2014*  
*Aceptado 20/06/2014*

